

La Gestión del estado hídrico del olivo. ¿Una herramienta de futuro?

Joan Girona i Gomis

Tecnología del Riego. Institut de Recerca i Tecnologia Agroalimentàries (IRTA)-Lleida.

La sesión que este año ha organizado el grupo de olivicultura de la SECH sobre la gestión del riego en el cultivo del olivar pone de manifiesto el interés que esta técnica cultural, la del riego, despierta en la nueva olivicultura. Las comunicaciones que se han presentado son una buena muestra de la diversidad de aspectos a tener en cuenta para el buen uso del recurso agua en el olivo.

Ahora parece que hay un amplio consenso en que la aplicación de agua a este cultivo es beneficiosa para la producción y que no afecta negativamente a la calidad del aceite. No hace mucho tiempo que esta técnica de cultivo estaba prácticamente desterrada de la olivicultura, y muy especialmente de la olivicultura mediterránea. Una de las razones aducidas era que el olivo es un árbol de secano al que no le gusta el agua. Otros postulaban que con el riego la calidad del aceite se vería afectada de forma muy negativa.

Parece pues que hemos descubierto que el agua puede ser un elemento decisivo en la producción y que debemos gestionar su uso de forma eficiente para maximizar el rendimiento. Olvidamos, no obstante, que la gestión del agua como factor de producción totalmente decisivo ha sido el motor principal de la agricultura de secano. Se labraba de forma frecuente para evitar las excesivas pérdidas de agua y maximizar la recogida de lluvia, se podaba de forma severa y se plantaba a un marco amplio para evitar el agotamiento drástico del agua en el suelo, se estaba pendiente de cuando aparecían las lluvias y se gestionaba la humedad que éstas aportaban.

Poner agua a disposición del cultivo ha sido siempre un objetivo de la práctica agrícola, y las condiciones naturales de muchos de nuestros secanos han procurado una gestión del estado hídrico del olivo acorde con los requerimientos del mismo. Los olivos han producido acorde a las disponibilidades totales de agua y como ésta se ha repartido a lo largo de la estación.

Es evidente que la preocupación para proporcionar agua al cultivo no es nueva, lo que ha marcado un cambio considerable es el conocimiento de los efectos del estado hídrico sobre la producción y de la sensibilidad estacional al déficit hídrico. El utilizar de forma adecuada este conocimiento y las utensilios de control que la tecnología nos proporciona, es la nueva herramienta que debemos gestionar en una olivicultura moderna y sostenible.

La importancia de las técnicas culturales en la producción no se han reflejado tradicionalmente en los trabajos de investigación en la misma medida que lo han hecho otros aspectos. Quizás porque no estaba claro cual era el valor de su producto final, ya que tan solo se trataba de un avance en el conocimiento. Hoy se valora este conocimiento, y las comunicaciones presentadas a esta sesión son una magnífica muestra de lo que ya sabemos y de lo que nos interesa estudiar: la gestión del estado hídrico de cultivo que nos permita una agricultura rentable y sostenible.